

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 16 de Junio de 1895.

Núm. 269.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Todo es alegría y bienestar en esta ciudad.

Por lo mismo se desviven nuestras autoridades principales.

¡Dios no las conserve!

Nuestros hombres públicos deben ser muy aficionados a las flores.

Eso demuestran.

Jardincitos por aquí, jardines por allá y..... lilas por todas partes.

Con el tiempo esto será un jardín encantado.

En cambio, infinitud de calles, se ven con millares de adoquines fuera de madre.

Pero esto es cosa de poca monta.

El que cualquier pacífico transeunte dé una caída, como es natural, sinó un día otro, y se parta el cráneo, poco importa, si el último suspiro lo exhala sobre un caprichoso clavel.

Porque después de todo, será una muerte florida.

—¡Murió entre jazmines!... ¡Dios me conserve otra igual!—dirá, de fi-jo, á su señora D. Ponciano.

Y es que hay gustos para todo.

Yó renuncio tal placer.

Pero por esto no faltará quien desee tal dicha, y al obtenerla, exclame:

—Pascuala, ¡qué felicidad! Caer sobre un geranio... ¡qué cuadro tan sublime! Me muero, pero dile al alcalde de barrio que espire agradecido y que le felicite por su última plantación.

El teatro Circo sigue funcionando.

La modesta compañía resulta simpática al auditorio por sus pocas pretensiones, y este le tributa aplausos á granel.

Por el contrario la nueva reforma de la empresa, (porque supongo será de ella) tiene disgustado al público de las alturas.

Yc comprendo, y es natural, que á los señores abonados, ó en otro caso, á los que ocupan la localidad, se les dé música en jardín y hasta un palillo para los dientes, pero ¿y los de arriba?... ¿para esos no hay nada?

Esto no es justo, ni tolerable, ni propio de personas morenas.

Los entreactos son terribles por lo pesados que se hacen, y el público desheredado tendrá que echar mano de algo para no aburrirse.

Yo sé de uno que está organizando un orfeon para suplir con él los bailables de la orquesta.

Otros se muestran decididos á formar una banda de guitarras y bandurrias, para instalarla en la galería, y no falta quien intenta llevar la banda municipal para que queden todos iguales.

Después de todo, esto, á la empresa poco cuidado le puede dar.

Porque peor fuera que le diera al público por no ir.

Que nada tendría de particular. ¿Y á quien echaríamos la culpa? Vaya V. á saber.

¿Qué el pueblo de Murcia es aficionado á los toros?

No hay que dudarlo.

¿Qué se encuentra virgen y en condiciones de hacer una provechosa explotación?

Tambien es verdad.

Pero es necesario andar con todo, porque el público se escama, sinó se ha escamado ya.

El quererlo todo para uno es cuestión comprometida y se expone el que lo inicie á quedarse sin nada.

Con todo, siguen las corridas y Murcia entera acude á presenciarlas.

De la gente de lidia no hay que decir, son toreros de verdad y variados.

Variados, sobre todo.

—Venga esa mano Alejandro, eso se llama matar toros.

—Gracias.

—¿Y hace mucho tiempo que navega V. en la arena?

—Nada, desde que me dejé el empleo.

—¡El empleo!...

—Si, hombre: yo, hace un mes, era escribiente del Registro de la Propiedad.

Jesús Guardiola.

Conferencia.

Dicen que tienes el génio adusto, que á nadie inspiras dulce ataracción y sin embargo yo siempre gusto de tu agradable conversación.

De tal efecto la causa ignoro y hay quien murmura (no sé por qué) que tú me adoras y yo te adoro con entusiasmo, con ciega fé.

¿Qué disparate!—Jamás de amores en mis visitas te quise hablar y no comprendo, bella Dolores, de ciertas gentes el murmurar.

Tengo una novia pura y sensible á los halagos de mi querer. Si yo te amase, ¿cómo es posible que tolerara mi proceder?

¿No es verdad, Lola, que no hay motivo fundamento para decir (tívo que á tus encantos no soy esquivo? ¿no te parece que esto es mentir?

¿Callas?... ¿Te niegas á contestarme?... ¿Que dices, Lola?...

—Digo quason, que no pretendas entusiasmarme... ¡Porque te ganas un bofetón!

Enrique Gallego.

De Actualidad.

Historia rápida, por el Conde de Riomayor.



—Por vía de los cubanitos.... ¿Y á mí me vá á trinchar un negro? Cá, lo que es á mí... no me trinchan.



II

—Mira Ciriaco, tu eres muy bruto, pero tu padre puede comprarte lo mismo que á una caballería, cincuenta ó sesenta duros, y por esa cantidad, viendo á D. Joaquín, se arreglará el que no vayas al servicio.



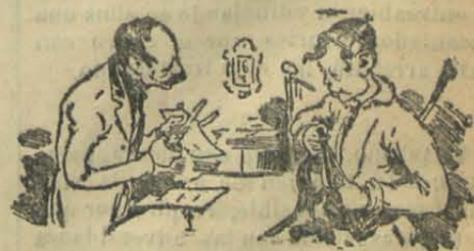
III

—Vasta que te recomiende el Sr. Salmonete, para que haga lo posible por servirte... lo más barato que pueda ser.



—Si no fuera por el pobretico de mi padre que no puede moverse de una butaca, no me importaba ná el marchar á Cuba.

—Bueno; hoy estamos á 21, el día 16 del mes que viene, te traes los cuartos y te entregaré la palomita.



IV

Ciriaco entregó lo convenido y quedó libre del servicio de las armas.

Los brutos, en teniendo dinero, tambien se libran de la muerte.

